

**BARTÓK / KODÁLY:**

Conciertos para orquesta
Rundfunk-Sinfonieorchester Berlin
Director: Jakub Hruša
PENTATONE 5186 626 (1 CD)

Saltan a la vista los puntos en común que hay entre estos dos conciertos para orquesta: ambos están escritos por compositores húngaros, ambos fueron encargados y estrenados por dos grandes orquestas norteamericanas (la Sinfónica de Chicago, el de Kodaly; la de Boston, el de Bartók) y son prácticamente contemporáneos, apenas separados por cinco años. Kodaly compuso el suyo entre 1939 y 1940; malos tiempos para Europa, tan malos que le impidieron viajar a Chicago para asistir a su estreno. Bartók llevó la partitura entre sus pertenencias cuando decidió abandonar su tierra natal para establecerse en Estados Unidos, adonde llegó con cincuenta y nueve años y un panorama muy negro por delante. En su peor momento Serge Koussevitzky le dio la buena noticia del encargo de una nueva partitura para Boston, que se convertiría rápidamente en una de las mayores obras orquestales del siglo XX.

No termina ahí la cercanía entre ambos conciertos. Kodaly construyó el suyo en un único movimiento, pero dividido en cinco segmentos, mientras que el de Bartók, en cinco movimientos, adopta, contemplado desde la distancia, una suerte de forma tripartita (con movimiento lento central) que lo empareja con la estructura tradicional del concierto barroco. Desde el punto de vista del estilo ambas son piezas retrospectivas, lineales, sin las sonoridades centelleantes y percusivas de etapas previas. Jakub Hruša potencia esa cercanía, el juego neoclásico que comparten, amparado en una orquesta con cuerpo, presencia y pegada, amén de equilibrio y la variedad tímbrica que demandan todas las influencias, clásicas y folclóricas, que se pueden rastrear en ambos conciertos. Abundan las referencias del de Bartók, pero no debemos olvidarnos de Kodaly, de su sentido del ritmo y del color, del carácter que siempre da a su música la fuerza de la tierra.

ASIER VALLEJO UGARTE

**DESYATNIKOV:**

Songs of Bukovina. Alexey Goribol,
piano. MELODIYA 10 02607 (1 CD)

Las *Canciones de Bucovina*, traducción al español del título de esta obra, es un conjunto de veinticuatro preludios para piano escritos por el compositor Leonid Desyatnikov, nacido en la ciudad de Jarkov en 1955, en la antigua Unión Soviética, y que actualmente pertenece a Ucrania. Magistralmente interpretados por el experimentado y virtuoso pianista ruso Alexey Goribol, estos preludios han sido un sorprendente descubrimiento para quien firma esta reseña. No se trata de un mero descubrimiento sonoro, sino también histórico. Bucovina, hoy desaparecida del mapa, es una región situada en los Cárpatos, entre Ucrania y Rumanía, con una cultura y tradición muy eclécticas. Las melodías y danzas de Bucovina son un sonoro mestizaje del folclore ucraniano, balcánico y judío.

El propio Desyatnikov es una prueba de ese mestizaje: un judío que habla ruso y que nació en Ucrania. Para componer estos preludios, Desyatnikov se basó en un libro, publicado en la Unión Soviética, que recoge canciones populares de Ucrania a partir del siglo XVIII. Entre esas canciones se encontraban las de Bucovina. Cada uno de los veinticuatro preludios —breves, la mayoría de entre uno a dos minutos de duración— se basa en una canción. Detrás de un riquísimo y exquisito entramado rítmico y armónico que evoca por momentos la música de distintos compositores —Debussy, Stravinsky, Bartók, Simeon Ten Holt, Messiaen, Ligeti, Piazzolla... ¡Sí, todos ellos y alguno más!—, subyacen esas sencillas melodías de Bucovina. No en vano, en 2017, el coreógrafo Alexey Ratmansky supo ver toda esa riqueza y se sirvió de ella para crear un ballet homónimo con la música de doce de estos preludios. Autorizada por Desyatnikov, esta grabación con Alexey Goribol al piano es el estreno mundial de las *Canciones de Bucovina*. Quien las descubra, exclamará: ¡Excelente!

MICHAEL THALLIUM

**GUIX:**

Vent del capvestre. Slowly... in Mist. Seven Haikus. E.a. Abel Tomàs, violín. Arnau Tomàs, violonchelo. Josep Colom, piano. London Sinfonietta. Director: Geoffrey Paterson. NEU 009 (1 CD)

Música contemplativa la recogida en este primer monográfico consagrado al compositor Josep Maria Guix, editado por el sello catalán Neu Records, que se toma su tiempo entre publicación y publicación. La de Guix es una música de difícil ubicación: clásica para los contemporáneos, moderna para los clásicos. Él mismo así lo reconoce. En todo caso no puede escatimarse el intento por aquilatar una voz propia en el entramado de la contemporaneidad. Desde luego que, en espíritu, no está lejos de su colega Ramón Humet, como tampoco lo está de Toru Takemitsu y de otros ulteriores japoneses; por su gusto por lo refinado, lo aforístico y el recogimiento.

Vent del capvestre (2007), para ensemble, inaugura la audición con una música que llega en forma de rumor y que poco a poco se sustanciará con una voz queda; en cuatro piezas que parecen esbozos a los que su autor no quiso conferir más desarrollo. Y están bien así. Guix no esconde su devoción por los haikus y tiene cierta querencia por la idea de un tiempo suspendido (tan cerca y tan lejos a la vez de Feldman). *Jardín seco* (2014) es la otra obra importante de las aquí recogidas; con los músicos —de la London Sinfonietta— dispuestos alrededor de la audiencia, como en una inmersión característica de la música electrónica, aunque en estos pentagramas no hay nada que no sea cien por cien acústico. Las dinámicas son suaves, los colores parecen derramarse para, muy pronto, desaparecer en el breve recuerdo de la escucha.

Es curioso, pero no hay sequedad alguna en esta audición; pese a la parquedad de efectivos Guix roza la voluptuosidad en páginas como *Three Haikus* (2009) para violonchelo y piano. La sensación a veces nos induce como a un estado de inquieta duermevela. Es extraña la gramática del compositor. Y aquí llega servida excepcionalmente en una edición para audiófilos.

ISMAEL G. CABRAL